

siguiente: Cáncer, tumores malignos, 105; enfermedades orgánicas del corazón, 265; pulmonía, 121; bronquio-neumonía, 102; mal de Bright y nefritis, 121; tuberculosis, 193. Y aunque la tuberculosis pulmonar produce un bacilo conocido, esta enfermedad, según la opinión del escritor, sería menos común si el tejido pulmonar no estuviera sujeto a la acción constante de un exceso de soda en las delicadas células de aire, y esta presunción está basada en el hecho de que el bacilo para crecer debe encontrar en primer lugar un agradable y fértil campo para su propagación y que una inflamación o una tendencia a ella es el primer paso para el cultivo del germen de toda enfermedad.

Establecido esto, ¿no podemos nosotros, por analogía, incluir bajo esta categoría esa tan común y repugnante enfermedad conocida con el nombre de piorrea o enfermedad de Rigg? Pues aunque un organismo distinto se encuentra frecuentemente en el tejido ulcerado de las encías, en casos de piorrea jamás se ha encontrado en las encías cuando no están inflamadas.

El primero de setiembre de 1917 publicó «The Medical Record», un artículo con el título de «Una hipótesis con respecto a la naturaleza físico-química del cáncer», expuesto como opinión propia del autor, en el cual explica sus miras y razones para atribuir la causa del cáncer al excesivo uso de la sal de mesa. En otro artículo, bajo el mote: «Un argumento para el uso del nitrato de potasio en el tratamiento del cáncer», se expusieron razones para justificar la creencia de que había sido descubierto un antídoto contra los efectos venenosos de la sal común, en el cuerpo humano. Lo siguiente es tomado de dicho artículo: «Con respecto al nitrato de potasa tomado desde el punto de vista de un agente terapéutico en el tratamiento del cáncer, el autor cree se han expuesto razones suficientes para que esta droga sea ensayada. En los tiempos pasados, el tratamiento interno del cáncer extremadamente insuficiente y sin duda empírico, no produjo ninguna ventaja de la cual pudiera formularse un tratamiento, y si por casualidad hubo algunas manifestaciones de mejoría o curación en alguna ocasión, no se dedujeron ningunas razones lógicas de tal fenómeno; pero en este caso comenzamos con la hipótesis de que el cloruro de sodio es la causa del cáncer y sabemos que el nitrato de potasio es efectivo en desplazar esta sustancia de la manera dicha; a saber: que el nitrato desplaza el cloruro como la sal de potasio desplaza la sal de sodio y al mismo tiempo toma el lugar de la sal de sodio en la célula, de la cual es un componente natural.

»Sea como sea, cuando uno se da cuenta de que la mortalidad del cáncer ha alcanzado casi siempre el asombroso número de cien mil vidas al año y que en la ciudad de Nueva York solamente el promedio de defunciones de cáncer y tumores malignos, por semana, es alrededor de noventa, parece

que alguna droga (especialmente una tan inofensiva como la potasa) que ofrezca la más pequeña esperanza de mejoramiento de este terrible flajelo, merece ensayarse; y cree el escritor que la que lógicamente merece este ensayo es el nitrato de potasa».

El nitrato de potasa es también conocido con el nombre de salitre, que se encuentra en el suelo y entra naturalmente en la composición de las plantas, por las cuales pasa al cuerpo humano. Podemos tomar esta droga sin peligro ni temor de habituarnos en su uso, pues no produce en nosotros ninguna sensación.

Pero el nitrato de potasa no es una droga que pueda tomarse indistintamente, su eficacia depende de la cantidad que se tome, del tamaño de la dosis y de la frecuencia y manera de suministrarla; las grandes dosis irritan demasiado el estómago y los intestinos, y causan gastritis y enteritis y además deprimen mucho el corazón. Usada sin cuidado, esta droga es algo peligrosa; sin embargo, puede suministrarse bajo las indicaciones médicas, y el punto de mira del médico debe ser seguir el método de la naturaleza lo más precisamente posible en la administración de esta droga y especialmente en la dosimetría, porque la naturaleza administra la potasa en los alimentos por dosis sumamente mínimas y repetidas a menudo; pero el corolario importante de la naturalmente diminuta dosimetría, obtenida de ciertos alimentos, es la disociación o ayunización de la sal con el objeto de ser más violentamente asimilada por la célula, y la mayor eficiencia de los diversos componentes electro-químicos y otras interacciones producidas por ella. Como el medio no puede duplicar precisamente los métodos de la naturaleza, deberá por esta razón darse un gran trabajo para aproximarse a ellos por la propia delicación de la droga y por su frecuente administración; por estos medios se demostrará que el nitrato de potasa es el agente que desplaza el exceso de soda acumulada en las células, y ayuda a restablecer su equilibrio químico normal y su poder de resistencia contra los factores que tienden a producir la inflamación y el foco que da comienzo al cáncer.

De todas las sales del suelo que entran en la composición de las células animales y vegetales, el nitrato de potasa parece haber sido seleccionado por la naturaleza como uno de los grandes establecedores de la constitución química del cuerpo.

Para comprender la química comparativa de las clases de sales o de las sales que se reemplazan unas a otras, deben consultarse las obras químicas; pero todo lo que necesitamos indicar aquí es que ninguna otra sal posee de igual manera la acción combinada de un ácido y de un álcali como el nitrato de potasa, ni ninguna otra sal obra tan completamente como esta sal; por ejemplo, el potasio desplaza un exceso de sodio en la

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

célula y al mismo tiempo toma su lugar en las mismas proporciones, en los ingredientes celulares, mientras que el nitrato desplaza el cloruro que contiene e iguala ambas cantidades de nitratos y cloruros convenientes al propio funcionamiento del cuerpo, y al mismo tiempo podría penetrar una gran cantidad de esta sal en el sistema en cualquier momento, porque la que las células no necesitan será necesariamente expulsada por los canales de secreción.

En los tiempos primitivos el hombre vivió de yerbas crudas y raíces, y consumía una bonita cantidad de tierra, y sucio, y no necesitaba de medicinas para conservar la salud, pero el desarrollo de su ingeniosa inventiva en alimentarse aventajó a la evolución de sus células y esto ha perturbado el balance que normalmente existe entre la constitución química de sus células y los fluidos de su cuerpo, con el inevitable resultado que cambios degenerados han ocurrido en sus órganos internos.

Parece un hecho establecido que el cáncer sigue a la civilización, y uno debe de ser perdonado si pregunta: ¿merece ser civilizado o no sería más sabio para nosotros copiar algunas de las costumbres alimenticias, al menos, de los menos favorecidos y aun salvajes pueblos? Porque si lo hacemos así podríamos libertarnos de muchas miserias y prevenirnos contra la más aborrecible y cruel de las aficciones que conoce el hombre.

Evidentemente, el principio fundamental que gobierna la salud se relaciona con la constitución química de la célula y su inmunidad para la inflamación. Si nosotros podemos considerar que esto es verdad, conociendo además que el exceso de un elemento tal como la soda, en las células, puede conducir a la inflamación y en consecuencia a la enfermedad, podemos asegurar que la mayor parte de las enfermedades pueden preverse y que las ocasiona el descuido voluntario de las leyes naturales.

Hemos ido lejos al tratar de la teoría del cáncer. Teoría nueva, original del autor. La ciencia médica no ha descubierto ningún hecho que choque con esta teoría; por el contrario, existen muchos hechos conocidos que tienden a ratificarla; sin embargo, esto sólo puede hacerlo el tiempo, si después del empleo del antídoto químico, la rata anual de defunciones por el cáncer decrece gradualmente, entonces puede justificarse el que se diga que se han descubierto la causa y la curación del cáncer, pero no hasta entonces.

Para concluir la discusión sobre la materia objeto de este estudio, el escritor afirma la creencia que la exposición hecha está basada en la verdad. Las deducciones, conclusiones y las analogías están todas dentro de los límites de la razón y de la lógica y no se han sacado de falsas u oscuras premisas; sin embargo, si se encuentran faltas en el razonamiento que las corrija quien pueda.

(Trad. y envío de MANUEL CESTERO. México, D. F.)